

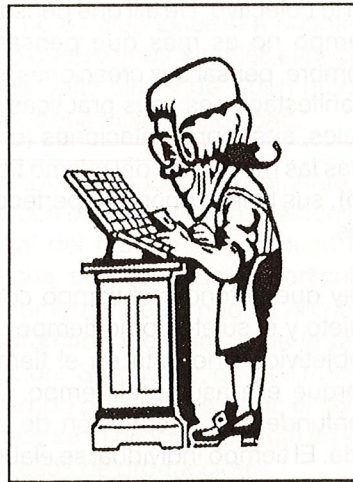


TOMÁS ANTONIO VÁSQUEZ A.¹

ESPACIO Y TIEMPO EN EDUCACIÓN Y COMUNICACION

Summary

This is a reflection to remark the importance of time and space in the analysis of education and communication. The way in which space and time, as concepts and experiences of each subject, become historical and social constructions whose sense changes as culture is transformed is presented here. This implies that nowadays society, known to be one of communication and information, represents a historical moment triggering the deepest changes in relation to these two concepts. New technologies are swiftly modifying the social sense and the personal experiences of each subject in space and time, leading to a change in the ways people communicate and in turn in their relationships. This undoubtedly implies one of the biggest historical challenges for any educational system and pedagogical practice of our time. On these matters rather than solutions, this text is meant to propose questions, inquiries and reflection.



Resumen.

El presente texto es una reflexión que busca resaltar la importancia que representa el tiempo y el espacio en los análisis de la educación y de la comunicación. Se plantea cómo el espacio y tiempo en tanto conceptos y vivencias de los sujetos son construcciones histórico-sociales que cambian de sentido en la medida en que las culturas se transforman. De esto se sigue que la socie-

dad de hoy, asumida como sociedad de la comunicación y la información, sea un momento histórico en el que se estén desencadenando los más profundos cambios alrededor de estos dos conceptos. Las nuevas tecnologías están modificando, de manera vertiginosa, los sentidos sociales y las experiencias personales de los sujetos sobre el espacio y el tiempo, y esto a su vez está transformando los modos de comunicación, es decir, las relaciones entre las personas. Esto representa, sin lugar a dudas, uno de los mayores retos históricos para los sistemas educativos y para las reflexiones y prácticas pedagógicas de nuestro tiempo. Al respecto el texto plantea, antes que soluciones, algunos interrogantes que invitan a la indagación y la reflexión.

¹ Profesor Universidad Pedagógica Nacional.

1. Presentación

Algunos pensadores y estudiosos de la sociedad han llamado a la de hoy la sociedad de la comunicación generalizada, por ser la comunicación la práctica social que con más fuerza atraviesa y configura el tejido de la vida moderna. De allí el gran interés que suscitan los estudios y la reflexión sobre la comunicación, lo que en las últimas décadas ha ido constituyendo un campo de problemas en donde confluyen múltiples y variadas disciplinas, desde la biología, pasando por la filosofía, la sociología, la historia y la psicología, entre otras. Sin embargo, y a pesar de la abundante literatura sobre este tema, muy poco se ha abordado el problema del espacio y del tiempo en relación con las concepciones y las prácticas comunicativas, particularmente en lo que tiene que ver con educación-comunicación.

De lo antes enunciado se desprende que hoy quiera compartir con ustedes estas reflexiones en torno a las concepciones y los usos en las prácticas sociales del espacio y del tiempo vinculadas con la relación entre educación y comunicación. En un primer momento haré unas consideraciones filosóficas e históricas acerca del tiempo. En un segundo momento abordaré la cuestión del espacio, en particular el espacio escolar. En el tercer punto trataré de establecer una relación entre tiempo, espacio y comunicación y finalmente plantearé un punto de vista sobre la relación entre espacio-tiempo y educación-comunicación para terminar formulando algunos interrogantes sobre el tema.

2. El tiempo pensado y el tiempo vivido

El sentido del existir humano es la temporalidad, dice Heidegger². Esta idea nos abre el horizonte para pensar que el tiempo es el hombre mismo, que más allá de un objeto de estudio es una condición gracias a la cual las demás condiciones son posibles. El hombre es la temporalidad histórica de su propio ser. El tiempo no es algo exterior al hombre, es la constitución fundamental de su ser. No es, al decir de Merleau-Ponty³, un objeto de nuestro saber, sino una dimensión de nuestro ser. En el tiempo, y sobre el tiempo, el hombre se despliega como sujeto histórico, tanto en lo individual como en lo colectivo. De allí que pensar el tiempo no es más que pensar el hombre, pensar sus creaciones, sus manifestaciones, sus prácticas sociales, sus representaciones (entre ellas las metáforas del mismo tiempo), sus limitaciones e imperfecciones.

Hay que entender el tiempo como sujeto y el sujeto como tiempo. La subjetividad no está en el tiempo porque ella asume el tiempo y se confunde con la cohesión de una vida. El tiempo individual se elabora con la propia experiencia, con lo vivido, con el lugar de la memoria y de la esperanza, decía Henri Bergson⁴. Y afirmaba, el filósofo francés, que el tiempo es duración, algo

² Véase Heidegger, M. *El Ser y el Tiempo*. F.C.E. México, 1977.

³ Véase Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*. Península, Barcelona, 1975.

⁴ Véase Bergson, Henri. *La risa, Sarpe*, Madrid, 1984.

que no es susceptible de reducirse al instante, ya que se trata de un flujo continuo, cuyos momentos son sucesivos y por lo tanto no pueden separarse. En esta perspectiva la subjetividad no es una identidad inmóvil consigo misma, le es esencial que se abra a otro y que salga de sí, es decir que se relacione o entre en comunicación con los otros, para lo cual no hay otro camino que asumir cierto punto de vista, cierta distancia y poner todo esto en relación con el mundo. Sólo así entendemos que los sujetos son inseparables de un mundo que ellos mismos proyectan, en el que presente, pasado y futuro son dimensiones temporales que se recubren perpetuamente y que las subjetividades hacen explotar. Desde allí se perfila que hoy el presente viviente y su horizonte social abra unas temporalidades históricas expresadas en los ritmos de las comunicaciones.

Observar las prácticas comunicacionales es, de alguna manera, observar qué hacen los sujetos en un tiempo y en un espacio determinado. Esta observación nos lleva a reconocer los distintos escenarios espacio-temporales en los cuales los hombres interactúan y a comprender también las diferentes concepciones que ellos tienen de tales fenómenos e incluso construcciones culturales.

Los hombres de las distintas épocas históricas han vivido y experimentado el tiempo de modos diferentes. En contraste con la sociedad de hoy, en la que la velocidad parece constituirse en un valor en sí señalemos un ejemplo encontrado en una de las investigaciones de sociólogo francés Pierre Bourdieu en la que describe de cerca la actitud de los campesinos kalibeños (Argelia) que dejan ver "una sumi



sión e impasible indeferencia al paso del tiempo que nadie sueña siquiera en dominar, utilizar o ganar... La prisa se considera una falta de decoro combinada con una ambición diabólica. El reloj se conoce a veces como el molino del diablo; no hay horas precisas de comer, la noción de una cita exacta es desconocida⁵. La anterior experiencia nos puede parecer un signo de atraso, muy distante de nosotros. Pero ocurre que en muchos lugares de nuestro país, apartados de las grandes y veloces urbes, los campesinos siguen guiándose para sus actividades laborales y cotidianas más por el tiempo "natural" que por el moderno horario de los relojes. Estas y otras diversas vivencias del tiempo se expresan en el desarrollo cultural, económico, tecnológico y científico de las sociedades, lo que podría sustentarse diciendo que los hombres son sus épocas, están estrechamente articulados a ellas, tanto individual como colectivamente. Es decir, cada sociedad produce su propio imaginario de tiempo en cuanto relación con el mundo y con las cosas de acuerdo a sus expectativas de vida y las dinámicas de la cultura. Es en este movimiento social en el que los hombres se piensan y actúan. Pero valga reconocer que dentro de una sociedad pueden coexistir, como de hecho coexisten, tantas ideas de tiempo cuantas culturas existan. Emmanuel Wallerstein ha señalado como este hecho... "en ninguna otra parte ha sido tan demostrado como en el sistema del mundo moderno en que vivimos, en el que una de las características sobresalientes es el lugar que se le ha dado a las múltiples construccio-

nes sociales del tiempo-espacio. Esta característica -sostiene este autor- le ha dado gran flexibilidad y resistencia. Al mismo tiempo le ha dado una habilidad extraordinaria para ocultar a sus integrantes la realidad sobre lo que están experimentado"⁶. Esta observación de Wallerstein nos pone a pensar como la sociedad de hoy es la que más ha transformado los significados de tiempo y espacio, mientras que muy poco nos detenemos a indagar estas transformaciones puesto que se nos ocultan con una "habilidad extraordinaria". Este "ocultamiento" radica, por un lado, tal vez en la velocidad con la que están ocurriendo los cambios en los conceptos y en las vivencias del tiempo y del espacio y, por el otro, en que esa velocidad no es algo externo a nosotros de lo que seamos simples espectadores, más bien y de algún modo, somos esa misma velocidad.

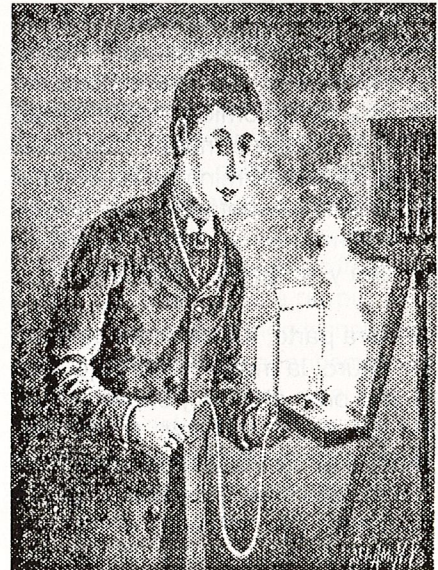
Fue la modernidad, precisamente, la que con su idea de organización racional del mundo social, puso en marcha una concepción particular de hombre y de tiempo: el hombre programado y el tiempo de la producción. Se impone, de este modo, el tiempo objetivo, es decir, el tiempo que se mide y se controla en los procesos de producción.

Norbert Elias, en su muy agudo estudio *Sobre el Tiempo* nos recuerda cómo "la autorregulación del hombre respecto al tiempo se introduce de modo muy paulatino, a lo largo de la evolución humana. Hasta estadios relativamente tardíos de desarrollo, el tiempo no se convierte en

símbolo de una coacción inevitable y totalizadora".⁷

En el campo científico fue la física moderna la que inauguró el estudio del tiempo como objeto cuantificable racionalmente, estableciendo así un nuevo sentido de entender la relación del hombre con su mundo, esto es la cuantificación, la medición.

Elías mismo nos recuerda también cómo antes de la llegada de la modernidad "el tiempo era ante todo un medio para orientarse en el mundo social y para regular la convivencia humana y los relojes no pasaban de ser instrumentos importantes en la investigación de los meros fenómenos naturales. Sólo con la llegada de la Edad Moderna se apartó de este rumbo el empleo de relojes".⁸ A partir de entonces el reloj,



⁵ Referenciado por E. P. Thompson. *Cos-tumbres en Común*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 399.

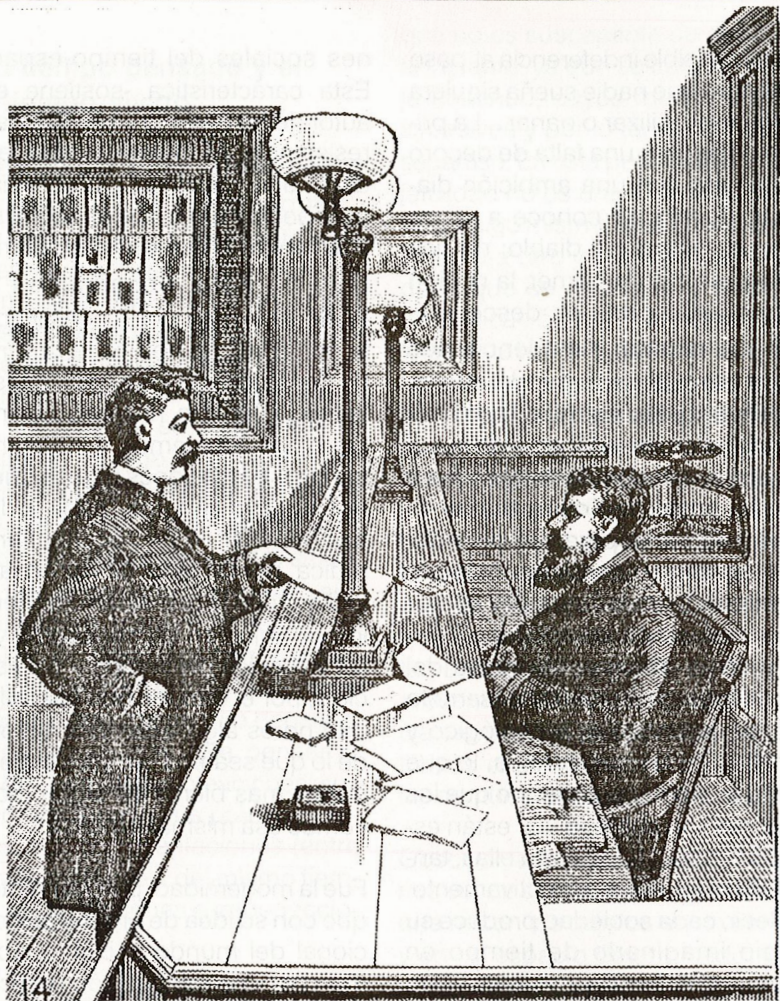
⁶ Wallerstein, Immanuel. *"El espacio tiempo como base del conocimiento"*. En Orlando Fals Borda. *Participación popular: retos del futuro*. ICFES-IEPRI-Colciencias, Bogotá, 1998. pág. 48.

⁷ Elias, Norbert. *Sobre el Tiempo*. F.C.E. México, 1997, pág. 30.

⁸ *Ibid*, p. 13.

que nace en el siglo XIV en los talleres de artesanos y que había subido ya a las catedrales, baja de allí y se convierte en el símbolo del tiempo de la modernidad, el que organiza y estructura la vida individual y colectiva de los hombres. El reloj se mete en las fábricas, se instala en las calles, en los hogares; después se posa en los cuerpos de los hombres: en las muñecas, en el pecho, en el bolsillo, revolucionando de este modo la vida social y laboral. De ahora en adelante los hombres se verán cada vez más determinados por la medida del tiempo y esto se expresa, por ejemplo, en el hecho de que sus instintos animales, tales como la alimentación, el sueño y el sexo, comenzaron a ser controlados, es decir, regulados y disciplinados siguiendo el ritmo de los relojes. Creo que es de Ernesto Sábato aquella referencia histórica, en relación con lo anterior, en la que nos recuerda cómo antes, cuando el tiempo no era un imperativo en la vida de los hombres, estos se tocaban el estómago y después miraban el reloj para luego constatar que era la hora de la comida, mientras que hoy, al contrario, miran primero el reloj para determinar si es o no la hora de la alimentación. Así, la relación tiempo- alimentación queda invertida y el hábito modificado.

De otra parte, en términos de tiempo futuro, la modernidad trajo consigo la prometedora y obsesiva idea de progreso, es decir, de mejoramiento de la vida, tanto individual como colectiva. Futuro y progreso se constituyen, entonces, en dos elementos centrales de la vida moderna que atraviesan los objetivos de la educación desde el primero hasta el último nivel. ¡No espere el futuro, vívalo!, es un slogan de la modernidad. El pasado como tiempo vivi-



do, poco parece importar, mientras tratamos de huir de un presente que nos ata como sujetos históricos. Este modo de asumir el tiempo, movido por las nuevas tecnologías de la información, es una de las experiencias más dramáticas de la sociedad contemporánea.

La aceleración del futuro, el afán por hacer llegar el tiempo por venir, transforma las aspiraciones, los sueños, los proyectos y utopías. Es decir que la transformación en la percepción externa y la experiencia interna del tiempo genera a su vez cambios en las relaciones sociales, en las prácticas de comunicación. Si asumimos que la modernidad la pode-

mos entender como un modo particular de experiencia del espacio del tiempo, entonces la cultura moderna se halla, por así decirlo, entretejida por estos elementos. Las agencias de socialización, como familia y la escuela, se ven ahora removidas en sus prácticas comunicativas por las aceleradas transformaciones espacio-temporales. En el caso particular de las comunicaciones familiares estas se tornan cada vez más a distancia constituyendo lo que podría llamarse hoy una familia en red. Por supuesto que esto ocurre no por un simple determinismo tecnológico pues la fragmentación de la familia entra en juego factores de diversa natu-



leza, entre ellos el económico. Las tradicionales conversaciones largas y cara a cara van dando paso a unas conversaciones cortas y a distancia. Por otro lado, la escuela tiende cada día a acortar el tiempo de permanencia de los estudiantes en su espacio, mientras implementa novedosas formas de comunicación apoyada en las nuevas tecnologías, lo que ha generado la llamada "educación a distancia". En ambos casos, la comunicación personal y directa da paso a la comunicación mediada tecnológicamente y con ello devienen profundas transformaciones en las experiencias y los imaginarios espacio-temporales.

El desarrollo de la historia nos ayuda a comprender que en la medida en que una sociedad se torna más compleja, más complejas, a su vez, se hacen sus prácticas de comunicación. Paul Virilio ha considerado a la velocidad como un signo distintivo de nuestra época. "Ya todo llega sin que sea necesario partir", dice. A la llegada limitada de vehículos dinámicos, móviles, después automóviles, sucede bruscamente la llegada generalizada de las imágenes y de los sonidos en los vehículos estáticos del audiovisual... la era del tiempo intensivo ya no es la del medio de transporte físico. Esta es, contrariamente a la del tiempo extensivo de antaño, exclusivamente la del medio de telecomunicación⁹, es decir la del vehículo audiovisual que suple nuestros desplazamientos modificando las percepciones del tiempo y del espacio.

En su exhaustivo estudio sobre la relación espacio-temporal en la so-

ciudad de la información, Manuel Castells, siguiendo los lineamientos de Leibniz, para quien el tiempo es "el orden de sucesión de las cosas", propone *el tiempo atemporal* como un rasgo distintivo de la temporalidad hegemónica en nuestra sociedad, y esto ocurre cuando las características de un contexto determinado, en este caso el paradigma informacional y la sociedad red, provocan una perturbación sistemática en el orden secuencial de los fenómenos realizados en este contexto. Esta perturbación, afirma Castells, puede tomar la forma de condensar la ocurrencia de los fenómenos con la finalidad de lograr la instantaneidad, o también, inducir la discontinuidad aleatoria en la sucesión¹⁰. Pese a esto, y como el mismo autor lo reconoce, existe una diversidad de temporalidades determinadas por una multiplicidad de lugares, diseminados y fragmentados que constituyen y expresan diferentes culturas y posiciones sociales.

3. El espacio escolar

La escuela moderna se caracteriza, entre otras cosas, por estar anclada en un espacio destinado y distribuido de acuerdo a sus necesidades. No obstante la historia de la educación deja ver cómo las primeras escuelas de los antiguos griegos y romanos, es decir los primeros grupos de aprendices que se reunían en torno a un maestro, por el sólo deseo del saber, no tenían un lugar específico para sus actividades pedagógicas. Estas eran desarrolladas en lugares que mucho más tarde nada

⁹ Virilio, P. *El último vehículo*. En *Video culturas de fin de siglo*. Varios autores. Cátedra, Madrid, 1989. p. 41.

¹⁰ Para mayor información sobre la relación espacio-tiempo en la sociedad de la información, ver la obra de Manuel Castells *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Siglo XXI, México, 1998, (tres volúmenes) particularmente el Volumen I titulado *La sociedad red*.

tendrían que ver directamente con la enseñanza. Los espacios eran diversos y se usaban de acuerdo con los objetivos y los temas. Para los romanos los lugares preferidos eran los pórticos del foro, las calles y plazas públicas. Para los atenienses eran el ágora y la calle principal de la polis, los pórticos y todos otros aquellos otros que aparecen descritos en los Diálogos platónicos. La escuela peripatética de Aristóteles es la figura más significativa de la pedagogía de los griegos en la que no cuenta ni un espacio ni el tiempo específico y en la que sólo importaba el saber y un maestro capaz de atraer a su alrededor a los amantes de ese saber.

Sin embargo con la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles la labor de la enseñanza empieza a situarse en un espacio determinado, aunque es a partir de la Edad Media cuando la escuela no sólo se hace a un espacio fijo, sino a una distribución específica de éste valiéndose de una arquitectura que diseña el encierro del espacio y de este modo de la vida escolar, proceso que la sociedad moderna se encargó de llevar a cabo siguiendo los objetivos y fines que inspiraron la labor educativa. La modernidad afianza así el lugar específico, rotulado y con naturaleza propia sin el cual no tendría sentido la institución escolar tal como la conocemos hoy. De otro lado ocurre que con las transformaciones sociales, tecnológicas y culturales de la vida moderna, el espacio escolar ha experimentado, poco a poco, un rediseño en su distribución y usos apareciendo así la sala de computadores y la de audiovisual.

No obstante lo anterior, ha sido poca la atención que han tenido

tanto el tiempo como el espacio escolar en los estudios sobre educación, lo que parece se debe, ante todo, al escaso interés que ellos han despertado en una pedagogía que, históricamente, ha centrado casi toda su atención en las ideas y en el pensamiento pedagógico. Se trata, entonces, de llamar la atención en el sentido de que abordar el espacio escolar en relación con la vida de esa institución nos ayuda a reconocer y a comprender los desafíos

Los espacios escolares son construidos y distribuidos socialmente bajo ciertas normas que atienden, por un lado, a las relaciones entre los profesores y estudiantes, es el caso específico del aula, espacio emblemático de la institución escolar. Por otro lado, aparece el patio de recreo, el lugar más apetecido y recordado de la vida escolar, destinado a la recreación, el descanso y el esparcimiento. Aunque tanto el tiempo de permanencia como la distribución de los

lancia, al control y al orden espacio-temporal. Lo que se haga o se hable en ella depende de un espacio y de un tiempo determinado exclusivo para ello.

La escuela es, ante todo, un espacio cerrado, en tanto espacio de disciplinamiento y control, y es esto lo que le permite ser, al mismo tiempo, un escenario de tácticas y estrategias comunicativas de todos los actores comprometidos en él, lo que genera a su vez, un espacio de ocultamiento y cierre y no sólo de transparencia para el ejercicio del control y la vigilancia. La racionalización burocrática -división del tiempo y del trabajo escolares- y la gestión racional del espacio colectivo e individual, hacen de la escuela un lugar donde cobran especial importancia la ubicación y posición, desplazamiento y encuentro de los cuerpos, así como lo ritual y lo simbólico. La escuela es un escenario donde se despliegan toda una danza corporal, movimientos, miradas, discursos y gestos en los que se ponen en juego ciertos *hábitus* propios del campo escolar.

La escuela, en general, y cada uno de sus espacios, en particular, son construidos culturalmente, se perciben desde el *hábitus* escolar que se afirma cotidianamente en cada uno de los rituales y las simbolizaciones puestas en juego en los procesos de comunicación. Una observación detallada nos pone ante la presencia de los más inusitados y contradictorios modos de comunicación que van desde el rumor hasta el discurso académico más elaborado. No obstante la vigilancia y el control que le es propio a la escuela, sus actores, particularmente los estudiantes, despliegan insospechadas estrategias de comunicación para darle a



en los que ésta se halla comprometida. Sólo hoy apenas sí se empieza a observar cómo el espacio es una dimensión pedagógica fundamental en el momento de comprender los procesos de socialización y de circulación del conocimiento. En este sentido el espacio va mucho más allá del lugar físico en el que se instala la escuela.

espacios han variado en el curso del devenir, lo que sí ha permanecido constante en la historia de la escuela ha sido la regulación y el rigor en el uso y el cumplimiento de las normas espacio-temporales pasando a ser parte constitutiva de la lógica de la vida escolar. Esto puede llevar a decir que la escuela es la institución social más sometida a la vigi-

los espacios y a los horarios mas controlados, aunque sea a veces por momentos, unos usos y sentidos diferentes a los previamente establecidos por la institución.

Otros espacios, en los que el control no es tan severo, tales como el patio de recreo, los corredores, cafeterías, se prestan no sólo para el hacer sino también para expresar lo prohibido a través del lenguaje de la jerga y "la mamadera de gallo", esto es, todo lo opuesto a lo que se hace y se dice en el aula. El hecho de que sean estos espacios, por lo general, los más deseables, en oposición a otros más detestables, no ha de parecernos extraño pues ellos constituyen una posibilidad del desahogo de la rigidez, de allí que en la memoria de lo escolar siempre el espacio que mas gratamente se recuerda es justo el patio de recreo. Peter McLaren ha propuesto un análisis de los espacios escolares recurriendo a lo que él ha llamado *estado del estudiante* y *estado de la esquina* que, según este autor, constituyen los repertorios rituales que dan forma a las interacciones de los estudiantes, en los diversos espacios de la escuela y sus alrededores. El *estado del estudiante* lo caracteriza como racional, preciso, de tipo monocromático en el que el trabajo aparece como el marco ritual y la acción es dirigida, generando tensiones y resistencias. Este espacio es sin duda el aula de clases. Por su parte el *estado de la esquina* se caracteriza por ser emocional, azaroso, las acciones son espontáneas e imprecisas, su forma es el movimiento y el marco ritual en que se desenvuelve es el juego¹¹.

¹¹ Véase McLaren, P. La escuela como una performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos. México, Siglo. XXI, 1995

Contrario a la especificidad espacial que ha caracterizado a la escuela moderna como lugar exclusivo del conocimiento y la formación, en las últimas décadas han tomado fuerza las ideas que niegan tal exclusividad. Estas tendencias se expresan en las propuestas acerca del carácter educativo de la ciudad y de los medios de comunicación de masas, de las industrias del ocio y de otros espacios que hoy, con las variadas estrategias de comunicación que ponen a nuestro alcance las Nuevas Tecnologías, están cada vez más desanclando la institución escolar en tanto espacio único y privilegiado de educación y divulgación del conocimiento y la cultura.

4. Tiempo, espacio y comunicación

Sociedad de la información (M.Castells), Sociedad de la comunicación (G.Vattimo). Cada una de estas interpretaciones de la sociedad de hoy, sea cual fuere su perspectiva, tiene a la comunicación como eje fundamental. Para ellas la comunicación juega un papel estratégico en las transformaciones de los imaginarios sociales de tiempo y de espacio en las prácticas cotidianas de los sujetos. Desde estas perspectivas, la comunicación es el escenario en el que el tiempo se hace sujeto y cobra sentido social. La comunicación es la dimensión temporal en la que la sociedad se construye y se reconstruye permanentemente. Cada cultura posee un sentido social del tiempo como resultado de su propia construcción, de donde se puede decir que el tiempo es mediado por la cultura. El tiempo de la iglesia medieval contrasta con el tiempo del comerciante o del industrial moderno. Este úl-

timo es un tiempo más agitado y de allí que la comunicación sea también, hegemónicamente, una comunicación más intensa y más ágil, sometida a la lógica del rendimiento y la eficiencia, es decir a la lógica del mercado.

En este campo de problemas vale resaltar los aportes de Castells para quién el espacio en la sociedad de la información se define como *espacio de los flujos* que, según él, es la organización material de las prácticas sociales que se está convirtiendo en la manifestación espacial dominante del poder y la función en nuestras sociedades. Sin embargo, reconoce que los lugares, en cuanto espacios sociales de interacción, no desaparecen, pero su lógica y significado quedan, en buena parte, absorbidos por la red¹².

Uno de los problemas centrales al hablar de sociedad de la información o sociedad de la comunicación generalizada es, sin duda, los nuevos modos de circulación del conocimiento, sus apropiaciones y usos. Las nuevas tecnologías de la información, en cuanto presentan unos nuevos soportes materiales a través de los cuales circula el conocimiento, ponen en marcha no sólo nuevas, y hasta hace poco, impensadas estrategias de comunicación, sino también un nuevo valor del conocimiento pues ya son otras las relaciones de los sujetos con ese conocimiento. El conocimiento no está ahora sólo en posesión del maestro, hasta hace poco sujeto exclusivo del saber, sino que circula por muchos medios y llega con facilidad a múltiples lugares distintos a la escuela. Es decir, que esta revolución

¹² .Vease Castells, M. Obra citada.

que se opera alrededor del conocimiento transforma la posición de los actores y de los lugares. Se produce así un *desanclaje* de la escuela y aparece la educación a distancia como una nueva modalidad pedagógica-comunicativa. Este hecho, poco a poco ha introducido en el lenguaje educativo de hoy la expresión "campus virtual" para distinguirlo del "campus terrenal" con el que hasta hoy se ha conocido la escuela. Tal fenómeno es, sin dudas, uno de los grandes desafíos para los sistemas educativos modernos y el reto para los modelos pedagógicos. Justo es en estas transformaciones de las relaciones con el conocimiento y con la cultura, en sus modos de producción, de circulación y de apropiación, en las que se apoya el abordaje de las relaciones entre la educación y la comunicación.

5. El tiempo-espacio de la comunicación-educación

Un aspecto fundamental de la educación, es ser proyecto y como tal apuntar al futuro. José Gimeno Sacristán ha llamado la atención en el sentido de cómo desde la escuela "se produce una aceleración del presente que lo comprime y que no nos permite asentarnos en él, lo que a su vez resta valor de referencia al pasado y nos hace vivir más de prisa, como si no pudiéramos hacerlo en un tiempo reposado, sino siempre asomados al borde del abismo, abocados al futuro"¹³. Parece ser que la escuela es más pensada en térmi-

nos de futuro que de pasado y presente.

En época de preponderancia de las tecnologías no sólo el tiempo se transforma, también el espacio cambia, y esto tiene fuertes implicaciones en los modos de comunicarse la gente, trayendo unos nuevos modos de sociabilidad. El uso de las tecnologías de la comunicación y de la información alteran la dimensión espacio-temporal de la vida social y personal, lo cual desordena y re-ordena las características de las organizaciones tendientes a alcanzar sus objetivos.

Analizando el tema de las implicaciones que han traído las telecomunicaciones en la experiencia espacio-temporal Jhon B. Thompson¹⁴ ha señalado cómo el advenimiento de las telecomunicaciones desembocó en la separación del espacio y del tiempo en el sentido de que la distancia espacial dejó de requerir distancia temporal, se puede decir que a medida que se perfeccionaban las telecomunicaciones y los lugares de la comunicación se hacían más distantes, el tiempo se reducía hasta llegar a una *simultaneidad despacializada*, esto es cuando los acontecimientos ocurren al mismo tiempo pero se experimentan en lugares distantes. Como consecuencia de lo anterior, y en contraste con el aquí y el ahora, aparece un sentido nuevo del ahora que nada tiene que ver con el hecho de estar ubicado en un lugar concreto. Este mismo autor sostiene como "para la mayoría de las personas, el sentido del pasado y el sentido de lugares distantes, así como la sen-

sación de los límites espaciales y de la continuidad histórica de las comunidades a las que pertenecían, se habían configurado, en primer lugar, a través de tradiciones orales producidas y transmitidas en los contextos sociales de la vida cotidiana. Sin embargo, la creciente disponibilidad de formas simbólicas mediáticas ha alterado gradualmente la manera en que la mayoría de las personas adquieren un sentido del pasado y del mundo más allá de su ubicación inmediata. El papel de las tradiciones orales no fue eliminado, pero estas tradiciones fueron matizadas, y en cierta medida reconstruidas, a través de la difusión de los productos mediáticos"¹⁵ Ver a Castells. Las comunicaciones largas en los espacios cercanos dar paso a las comunicaciones cortas en los espacios largos.

Pese a la hegemonía de un tiempo mundializado y de unos espacios controlados por las instituciones, los sujetos hacen uso de ellos a su manera, desde sus culturas, despliegan lo que M. de Certeau ha llamado tácticas y estrategias¹⁶. El espacio según este autor es, de cierto modo el lugar animado por un conjunto de movimientos que en él se desdoblán. Es producido por las operaciones que en él se orientan, las temporalidades y las circunstancias que lo llevan a funcionar en unidades polivalentes de actividades conflictivas o de proximidades contrarias. El espacio sería al lugar lo que la palabra hablada es a la lengua es decir, el espacio es un lugar vivido.

¹³ Gimeno, Sacristán, J. "La educación que tenemos, la educación que queremos". En F. Imbernón, La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato. Graó, Barcelona, 1999, pp. 29-52.

¹⁴ Véase Thompson, J. B. Los Media y la modernidad. Paidós, Barcelona, 1998.

¹⁵ Ibid. pag. 55.

¹⁶ Véase Certeau de M. L'invention du quotidien. Galimar, Paris. 1990.



Si miramos la escuela desde su dimensión espacio-temporal hay que decir que en ninguna otra institución moderna es tan riguroso este aspecto. Pero tratándose de un centro de disciplinamiento y control el tiempo que allí se asume es un tiempo objetivo, medible, es decir cuantitativo. En la escuela el tiempo es distribuido, al igual que en la fábrica, para el trabajo y para el descanso. Allí se habla de racionalización y rendimiento del tiempo, es decir, que está inspirado en un modelo económico. Se asume que a mayor tiempo de exposición a la enseñanza, mayor será el rendimiento de los alumnos. Esto se establece por los años de estudio, por los días del año de cada ciclo, por la extensión de los horarios de clases. ¿Qué lógica nos conduce a esa conclusión?. La misma con que se asume la relación del niño con la televisión, o sea, a más tiempo frente a la pantalla más grandes serían los efectos.

Con esa misma percepción se habla del maestro eficiente como aquel que cumple estrictamente con su horario y tareas en el tiempo establecido previamente en el calendario escolar. (año, semestre, mes, semana, día y hora) Muy a menudo se escucha la expresión ganar tiempo o perder tiempo con relación al trabajo escolar. Pero, que quiere decir esto en términos pedagógicos?. Que significan expresiones como calidad de tiempo, optimización del tiempo?.

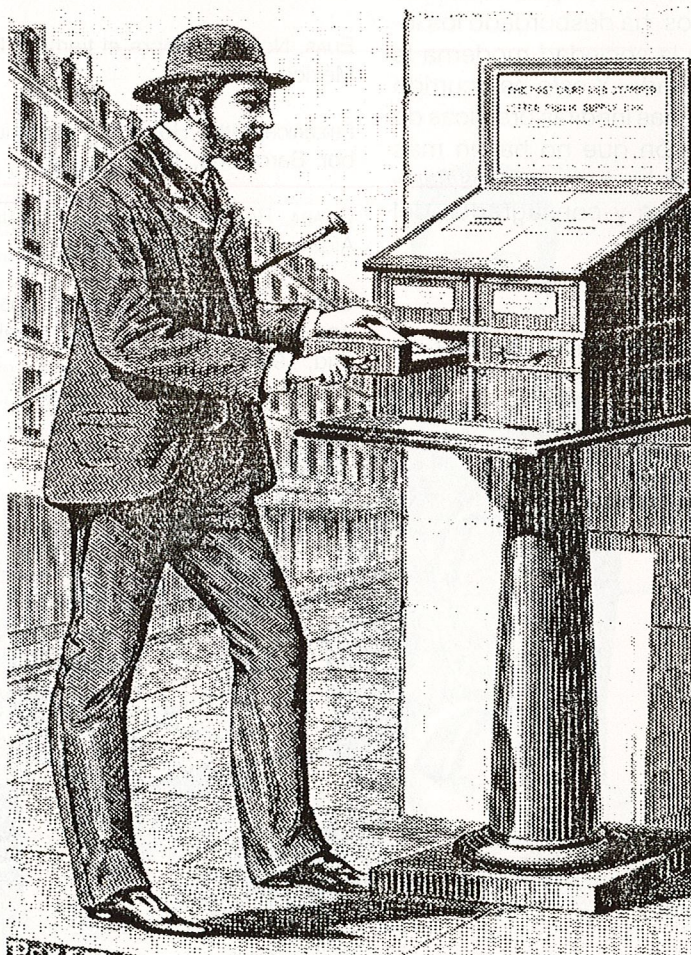
La distribución del tiempo en la escuela obedece al uso de ciertos espacios de comunicación. El espacio, en términos de Merleau-Ponty, es el lugar de una experiencia en relación con el mundo, de unos sujetos esencialmente situados en relación con su medio. Espacios y tiem-

pos que históricamente han sido esencializados, es decir, sustraídos de la historia. De allí que sólo *desnaturalizando* tiempos y espacios se abra una posibilidad de transformación en los modos de asumir la comunicación de la escuela. Para Jorge Huergo "el espacio tiene en las culturas un sentido simbólico y un significado mítico de que enfocar una mirada sobre el espacio escolar pretende aportar no sólo lo que la historia legitimó en sus monumentos, sino algunas pistas para la comprensión de la comunicación en la escuela"¹⁷

¹⁷ Huergo, J. y Fernández M. Cultura escolar, cultura mediática/Intersecciones. U.P.N. Bogotá, 1999.p.141

¿Qué pasa en la educación, particularmente en la escuela, en un mundo cada vez más dominado por las tecnologías, por el video, la virtualidad, las telecomunicaciones, Internet, es decir, en el mundo de la velocidad en donde el espacio real puede llegar a ser percibido como un obstáculo?.

Es posible incluir una nueva idea de espacio en función del tiempo? ¿Es anacrónica nuestra escuela, en el sentido de que el tiempo usado es un tiempo lento?. ¿O, acaso esa es parte de su lógica?.



Y ante los avances de unas ofertas y demandas sociales masivas de educación, en las que el tiempo se reduce cada vez más y la distancia se hace necesaria, ¿es posible hablar hoy de la escuela como el nuevo no-lugar, es decir lugar de paso, para usar la categoría de análisis empleada por Marc Augé¹⁸

Llega uno a pensar que los desafíos que la sociedad le hace a la escuela en términos de comunicación pasan por unas percepciones del tiempo y del espacio, es decir de cultura. De allí que la crisis de la escuela, como crisis de la modernidad, se expresa visiblemente en este terreno: el conocimiento, en tiempos cada vez más rápidos, ha desbordado los lugares que la sociedad moderna le había asignado. Y esto ha ocurrido mediante unas inéditas prácticas de comunicación que no hacen más que desafiar los lugares y los tiempos sagrados y consagrados del saber.

¹⁸ Augé, M. Los no lugares. Espacios del anonimato. Gedisa, Barcelona, 1994.

6. Bibliografía

AUGE, Marc. Los "no lugares". Espacios del anonimato. Gedisa, Barcelona, 1994.

BERGSON, Henri. La risa. Sarpe, Madrid, 1984.

CASTELLS, Manuel. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Siglo XXI, México, 1998. Tres volúmenes.

_____. "Flujos, redes e identidades: una teoría de la sociedad informacional". En Nuevas Perspectivas críticas en educación. Castell M. y otros. Paidós, Barcelona, 1997, pp.13-53.

CERTEAU DE, M. L'invention du quotidien, Gallimard, París, 1990.

ELIAS, NORBERT. Sobre el tiempo. F.C.E. México, 1997.

FRIEDRICH, Otto. Hombre y espacio. Labor, Barcelona, 1969.

GIJABA, Regina. El tiempo instructivo. Aique, Buenos Aires, 1993.

GARCÍA, Emilio, J.(Compilador). Los tiempos de la libertad. Ed. del Serbal, Madrid, 1995.

HUERGO, Jorge, y Fernández, María, Cultura escolar, Cultura mediática/tersecciones. Bogotá, U.P.N. 1999.

MERLEAU-PONTY, Maurice. La fenomenología de la percepción. Península, Barcelona, 1975.

LIPPINCOTT, Kristen. El tiempo a través de tiempo. Grijalbo, Barcelona, 1998.

THOMPSON, E. P. Costumbres en com. Crítica, Barcelona, 1995.

THOMPSON, J. B. Los media y la modernidad. Paidós, Barcelona, 1998.

VATTIMO, Gianni. La sociedad transparente. Paidós, Barcelona, 1990.

VIRILIO, Paul. "El último vehículo". Videoculturas de fin de siglo. Varis Atores, Cátedra, Madrid, 1989.

_____. "Velocidad. Lentitud". revista Fin de Siglo. Universidad de Valle, Cali, No. 2. 1992. pp. 39-41.

_____. Paisaje de acontecimientos. Paidós, Buenos Aires, 1997.

WALERSTEIN, IMMANUEL. "El espacio tiempo, como base del conocimiento". En Fa Borda Orlando. Participación popular retos del futuro. ICFES_IEPRI_COLCICIAS. Bogotá, 1998.

